LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

PRIMER DOMINGO DE PASCUA

2 años de Camino Sinodal
ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CELAM
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Sínodo 2021 2024
Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)

Mons. Jaime Spengler, OFM
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Pedro Brassesco
Secretario general adjunto

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)
Avenida Boyacá No. 169D-75
Código postal 111166
PBX: 6014845804
celam@celam.org
www.celam.org

Equipo de redacción
Lisandra Chaves (Costa Rica)
Fernando Canchón (Honduras)
P. Galo Sánchez (Ecuador)
Ángel Morillo (Venezuela)

Edición
Centro para la Comunicación

INTRODUCCIÓN

“¡No se asusten! Aquel al que buscan, Jesús, el de Nazaret, el crucificado, resucitó y no está aquí”(cf. Mc. 16,6). Todo el pueblo de Dios celebra el sentido de la fe en este Domingo de la Resurrección de Jesús o Pascua.

Justamente la Pascua es el paso de Cristo que vence a la muerte para abrirnos las puertas del cielo en la historia de la salvación. En la Santa Eucaristía se enciende el Cirio Pascual que permanecerá encendido hasta el día que se conmemora la Ascensión de Jesús al cielo.

Con la resurrección de Jesús contamos con la promesa de la vida eterna, por eso, es un día de fiesta de gozo, porque “¡es verdad! ¡El Señor ha resucitado!” (cf. Lc. 24,34), la tumba está vacía, la humanidad está salvada, ahora es momento de abrazar esa salvación testificando una verdadera vida cristiana, reflejada en la oración y el compromiso, predicando con el ejemplo.

Nuestra Iglesia requiere de hombres y mujeres – discípulos misioneros en Jesucristo – que cumplan el mandato misionero de “vayan... y evangelicen” (cf. Mc. 16,15).¡Desatemos a Cristo de sus vendas! ¡Salgamos con Él de los sepulcros! ¡Comamos en Emaús el pan de la fraternidad! ¡Disfrutemos de la alegría de los reunidos por María! ¡Caminemos con la agilidad de los misioneros en salida! y ¡sigamos abiertos al soplo del Espíritu del Resucitado!

1 LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

LA ALEGRÍA QUE CAMBIA EL MUNDO

Lectura orante a partir del Salmo Responsorial 117, 1-2. 16 ab-17. 22-23 (R./ 24)

El estribillo del salmo responsorial es un grito y una exhortación a un júbilo incontenible. “Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo”. En este día, el Señor hizo la más grande de las maravillas para su pueblo.

Todas las generaciones pasadas esperaron este día y todas las futuras lo revivirán. Es la maravilla de todos los tiempos. Damos “gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

“La casa de Israel” que somos todos sus hijos, cantamos: “es eterna es su misericordia”. Solo la diestra del Señor tiene ese poder. No moriremos, viviremos “para contar las hazañas del Señor”. Le dieron muerte a Jesús, sin saber que era “la piedra angular” de nuestra madre, la Iglesia. “Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”. Este el motivo de “nuestra alegría y nuestro gozo”.

2 MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?

Hemos recibido el bautismo y hemos muerto con Cristo al pecado. Resurgidos del bautismo hemos "resucitado con Cristo". Las cosas de este mundo tienen su valor, pero no para que se conviertan en valores absolutos que nos esclavicen.

Somos conscientes de aspirar a "los bienes de allá arriba" y buscar donde está Cristo, "sentado a la derecha de Dios". Esos "bienes de allá arriba" son los que buscamos, no los bienes caducos "de la tierra". De nuevo, con el bautismo, hemos muerto al pecado y nuestra "vida está con Cristo escondida en Dios".

3 ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Señor Jesús, vida nuestra,
desde ahora disfrutamos las alegrías de tu Reino,
desde el velo de la fe.
No permitas que las muchas cosas hermosas
que creaste para nuestro bien
nos enceguezcan al punto de perder nuestro norte
que contiene las alegrías eternas
para las que fuimos creados.

Tú entregaste la vida
que tomaste de María
y volviste a ser el Hijo de Dios,
ahora para interceder por nosotros.
Concédenos exultar de júbilo
festejando tu presencia real
en medio de nosotros.
Que ninguna dificultad nos impida
conseguir gozar para siempre
en la gloria que es tuya
es del Padre
y también del Espíritu Santo.
Amén

4 CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?

Todo comienza, aunque muy despacio, pero decidido. Jesús está vivo en medio de nosotros, y también nosotros creemos y damos testimonio de que resucitó y cambió nuestra vida. Ya nada ni nadie nos podrá separar del amor de Cristo (Rm. 8,39).

Es cuestión de tiempo, Jesús, "vida nuestra", vendrá nuevamente, revestido de gloria, y entonces también nosotros apareceremos, "juntamente con él, en gloria". Estos son los términos de nuestra fe cristiana y católica, y este es el motivo de tanta alegría nuestra.

Cuando las mujeres del alba y los discípulos ven el sepulcro vacío – las vendas y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo, sino enrollado en un sitio aparte – comenzaron a creer en lo que tantas veces había dicho Jesús: que iba a resucitar al tercer día de su muerte. Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a creer en medio de los signos de los tiempos?

5 DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL PRIMER DOMINGO DE PASCUA?

El estribillo del salmo responsorial es un grito y una exhortación a un júbilo incontenible. "Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo". En este día, el Señor hizo la más grande de las maravillas para su pueblo. Todas las generaciones pasadas esperaron este día y todas las futuras lo revivirán. Es la maravilla de todos los tiempos. Damos "gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia".

En la Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43 Pedro nos cuenta que todo comenzó en Galilea, al norte del país de los judíos. "Juan predicaba el bautismo" y Jesús fue "ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo" que descendió en forma de paloma, dice Juan (1,32). Jesús, llamado Nazareno, "pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". Muy pronto, se le juntó Pedro y fue testigo, con sus compañeros los otros apóstoles, "de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén". Lo peor que les pudo acontecer fue que "lo mataron colgándolo de un madero". Pero, los malhechores no sabiendo lo que hacían, prepararon el mejor día de la historia de todos los tiempos: "Dios lo resucitó al tercer día".

Pedro dice: Dios "nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección". Desde entonces, los apóstoles no pararon de cumplir el encargo de "predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos". Todo esto es parte de un plan de salvación y del que "el testimonio de los profetas es unánime": Dios quiere que todos los hombres se salven y para eso mandó a su Hijo (Jn 3,16) para que todos "los que creen en él reciban, por su nombre, el perdón de los pecados".

6 PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: AL ENCUENTRO DE LAS PERIFERIAS

Jesús resucitado, con el poder de Dios, envía a sus discípulos: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,19). Los mueve a una salida centrífuga para trasladarse a las naciones. Los actuales tiempos demandan "la fuerza movilizadora de su envío se intensifica al ir unida al verbo "evangelizar", que es proclamar la Buena Noticia" (TAE, n. 184).

En este sentido,el papa Francisco ha llamado a la Iglesia universal a caminar juntos con el Sínodo 2021-2024 sencillamente para atender al llamado misionero: "Cayan... y evangelicen" (Mc 16,15). La Iglesia, oyente y creyente en la Palabra de Dios, es una comunidad en "camino exodal, desinstalada, peregrina, aprendiz, siempre discípula, agradecida, auscultadora de la vida que quiere nacer, que escucha lo que late dentro de las personas, de las cosas, pero, sobre todo, de Dios". Los discípulos deben dirigirse a "todos los pueblos" (Mt 25,32; 24,9.14; 28,19).

Los individuos no viven separados, sino que son personas sociales que constituyen familias y naciones. La misión no se dirige a seres aislados sino comunicados, que constituyen comunidades. Saber leer la realidad, entender los actuales contextos, implica entender el mensaje de la salvación de Jesús, ello "implica hacer comunidades de discípulos en todos los pueblos según la praxis del Reino de Dios" (TAE, n. 185).

*TAE: Texto de la Asamblea Eclesial

COMPROMISO

Jesús promete su presencia constante en la comunidad de los discípulos misioneros (Mt 28,20). Su retorno glorioso, que concluirá el tiempo de la misión (Mt 10,23; 24,14; 26,64), comienza a cumplirse cuando se queda entre nosotros. Él estará presente cuando los discípulos se reúnan (Mt 18,20) y partan el pan (Lc 24,30; Hch 2,46); porque Él es "el Emmanuel, Dios-con-nosotros" (Mt 1,23). Desde entonces el Resucitado camina con su pueblo, lo forma en el discipulado y lo envía a la misión (TAE, n, 187).

VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de practicar el camino de la escucha recíproca, nos preguntamos:

1. ¿Cuál debería ser la contribución al anuncio de la buena nueva en estos tiempos donde la desesperanza amenaza?
2. ¿Cómo entender el llamado al camino sinodal, el rol de cada bautizado en la misión evangelizadora que nos encomendó Jesús con su resurrección?
3. ¿En la cruz Jesús reveló el amor de Dios hasta el don de sí y enseñó que el sentido de la vida está en amar como nos ama? ¿Cuánto estás dispuesto a entregar por amor a Dios?

JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

Desde nuestra conversión personal: Renovar nuestra opción preferencial por los pobres (Cfr. DAp 392), en especial, por los descartados, las periferias existenciales y humanas. Es lo primero y lo principal, a lo que siempre hay que volver en el testimonio del Evangelio (cf. DAp 348; EG 164).

Desde nuestra conversión comunitaria: Desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. (Cfr. DAp. 362).

Desde nuestra conversión pastoral: El gran reto es aceptar los desafíos que nos han propuesto el Evangelio y Aparecida, porque "la conversión pastoral comenzó en la mañana de Pentecostés. Las primeras comunidades debieron discernir qué hacer ante los nuevos desafíos de la misión. El Espíritu Santo fue mostrando los lugares y actitudes que los nuevos escenarios desafiaban a la evangelización" (TAE, n.188).

Desde nuestra conversión sinodal: Reconocer la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero, apoyando las redes y programas de voluntaria-

do nacional e internacional que en muchos países, en el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, han surgido para el bien de los más pobres y excluidos de nuestro continente, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia (Cfr. DAp. 372).

DAp: Documento de Aparecida

EG: Evangelii gaudium

ACTUAR

Elige una obra de misericordia, piensa en una acción concreta y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales (si así prefieres) a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros a hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

1. Discierne: Identifica qué actitudes tenemos frente a los temas de coyuntura, revisa en tu país el caminar misionero actual: redes territoriales, obras misioneras, sínodo de la sinodalidad. Es importante conocer de primera fuente.
2. Analiza: Qué obras y acciones en favor de los más vulnerables y empobrecidos hacen en tu parroquia o comunidad, ¿se está poniendo por encima el sábado que el hombre? ¿En qué puedes contribuir?
3. Actúa: Organiza en tu comunidad o parroquia, momentos de oración, salidas, visitas a obras misioneras y de atención, acompaña a tu párroco en la acción pastoral, pues "la cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos" (Mt. 9,36).

PETICIONES:

- Porque el Espíritu Santo nos permita seguir en un proceso constante de escucha y discernimiento por una Iglesia en salida, misionera y sinodal.
- Para que podamos caminar juntos como discípulos misioneros de Jesús que nos pide contemplar, escuchar y reconocer la presencia y la voluntad de Dios en la realidad que estamos viviendo.
- Para que podamos prestar mucha atención a los signos de los tiempos y disponer nuestros oídos y el corazón para salir al encuentro de los descartados y alejados.
- Para que podamos poner al centro de la misión a los pobres y excluidos de las naciones oprimidas por la miseria, dictaduras y corrupción, puesto que reclaman vivir con dignidad y seguirán exigiendo su derecho a ser reconocidos como sujetos fundamentales de transformación social y eclesial.
- Que el Espíritu nos ayude a cuidar nuestra casa común y le demos más relevancia a las mujeres, los jóvenes y los hermanos de las periferias.

SANTA TERESA DE LOS ANDES
Chile - 1900-1920

Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar nació en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900. Desarrolló su apostolado de caridad con los más pobres, por su intenso amor por Jesucristo. El 14 de octubre de 1919 tomó el hábito y recibió el nombre de Teresa de Jesús, comenzando así su año de noviciado. Con apenas 11 meses en el convento murió de tifus y difteria el 12 de abril de 1920, a los diecinueve años.

Fue beatificada por san Juan Pablo II en una celebración eucarística en el parque O'Higgins de Santiago el 3 de abril de 1987, durante su visita pastoral a Chile. Fue canonizada por el mismo pontífice en la basílica de San Pedro en la Ciudad del Vaticano el 21 de marzo de 1993.

Oremos
Señor, esperanza de los que en ti creen, que concediste a Santa Teresa de los Andes confianza ciega de alcanzar lo que te pedía por medio de la oración, por su intercesión, auméntanos la esperanza de contemplarte un día en el cielo y de obtener lo que ahora con plena te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.